cojan muy tierno no es posible domesticarlo. Vive de presa lo mismo que el lobo, pero es *mas fuerte y parece mas atrevido*; a veces ataca a los hombres, arrójase a los rebaños, y á menudo durante la noche rompe las puertas de los establos y las cercas de los corrales. Sus ojos ven en la oscuridad [illegible] Tom. XIII, pag. 184. No solo son incapaces de luchar con el leon y la pantera, sino que su timidez ni aun les permite atacar a los jackales y otros animales de tan inferior fuerza. Van vagando sin cesar durante la noche, y a veces se aproximan a las habitaciones, no para atacar a los hombres, cuya presencia temen *estraordinariamente*, sino para *devorar las inmundicias*. Si se arrojan alguna vez sobre alguna pieza de rebaño, es un [illegible] se dejan apalear por muchachos de diez y [illegible] años sin tratar siquiera de defenderse [illegible]

[illegible]

ferencia a mas, por el color que es de un rojo castaño, mas claro en las orejas y en la cabeza; por su hocico mas largo y semejante al de un perro; por su melena de un rojo castaño y negruzco, y por su cola tambien de un rojo castaño, cuyos pelos, lo mismo que los de la melena, no son [illegible] de negro en la punta; no tiene la garganta negra, y si solo una mancha que asciende hasta el estremo de la mandíbula inferior; las orejas, largas de mas de 9 pulgadas [illegible] no estan desnudas sino cubiertas de un vello muy [illegible] es rayada de [illegible] con la diferencia de que las [illegible] de las piernas [illegible] no son transversales, sino longitudinales, lo cual [illegible] muy marcado.

A pesar de estas [illegible] diferencias, [illegible] la hiena de Bruce [illegible]

Las hienas de Abisinia viven solitarias, lo mismo que la hiena rayada, y no parecen tener mucha mas inteligencia; pues dice Bruce que son en estremo estúpidas, perezosas, [illegible], teniendo hábitos muy semejantes al lobo. El valor que demuestran solo procede de su estrema voracidad; asi es, que mucho mas a menudo mueren huyendo que *resistiéndose*. Son en Abisinia una verdadera plaga, pues las hay en todas partes: en el campo y en las poblaciones, y estoy seguro que su número es mayor que el de carneros, si bien son estos muchísimos. Desde la puesta del sol hasta al amanecer, Gondar está lleno de hienas que *acuden a devorar los cadaveres de los desgraciados* a quienes dejan insepultos los abisinios en las plazas públicas y en las calles. Ademas cree este pueblo sanguinario y supersticioso que las hienas no son otra cosa que los falashas brujos, que cambian de figura por el poder de la magia, y que *por la noche descienden de sus montañas para ir en busca* de carne humana. Refiere que todas las noches al salir del palacio del rey para regresar a su casa, corria riesgo de ser mordido por las hienas. No las espantaban, dice, los hombres armados que me acompañaban; [illegible] en [illegible], y apenas pasaba noche sin que [illegible]

En la Abisinia y en el Atbara no siempre se entierran los cadaveres humanos, [illegible] llevarlos al campo, y [illegible]

[illegible] una hiena junto a la cabecera de mi cama [illegible] tres o cuatro paquetes de velas.